

bóvedas, y trece bajo el terraplen de la cortina, que todas sirven para alojamiento de la guarnicion. Esta obra se comunica con la plaza por medio de una caponera que va á parar al centro de la cortina, donde está la poterna que llaman la puerta de Francia ó de San Miguel. El rebellin de las Animas está situado frente de la cortina, entre los baluartes de Santiago y Santa Tecla: tiene flancos con dos bóvedas y es mas reducido que el de San Antonio: en su gola hay una cisterna y en la contraescarpa los bebederos de los caballos de que hemos hablado. Sigue despues el rebellin del Rosario, en todo igual al antecedente, con sus bóvedas, cisterna y bebederos, y además en los extremos de la contraescarpa frente de los ángulos flanqueados de los baluartes de San Narciso y Santiago; hay dos cisternas debajo del camino cubierto, con sus bebederos adosados á dicha contraescarpa. La mayor parte de estos se hallan destruidos, y necesitan mucha reparacion para habilitarlos.

Todo el recinto de esta fortaleza y obras esteriore, está circuido de camino cubierto, con sus travesías, parapeto, banqueta y bastacada; pero su glasis no está enteramente concluido, hallándose imperfecto en los frentes E., S. y mitad del de O. Durante la guerra de la república francesa, se abrió una zanja ó segundo foso, paralelo al camino cubierto, y á distancia de mas de 15 varas de él; pero fué desaprobado despues de la paz y mandado rellenar, cuya operacion solo se verificó en la parte del S. y E., quedando existente en la del O. Frente del hornabeque de San Cenon hay 5 galerías de minas que se avanzan en el glasis y tienen su entrada por la contraescarpa.

El menos fuerte de todos los baluartes es el de San Roque á la entrada principal de la fortaleza, enfrontando al S. en la parte de la villa; pero se halla equilibrado con los demás esteriore del cuerpo de la plaza por un sistema bien entendido de contraminas. Si se hubiese terminado el caballero, cuyo objeto es proteger la obra de las alturas del Noroeste, que la avasallan completamente, seria el fuerte de San Fernando uno de los primeros de Europa. Tal cual está, daria mucho que hacer al que intentase pugnarlo, si el hombre á quien estuviese encomendada su custodia poseia firmeza en el corazon y conocimiento del arte de las defensas. Anchos y profundos fosos, escarpas, contraescarpas y parapetos de terrible robustez y bien sentada piedra resvaladiza, y 222 troneras, además de las estensas barbetas, defienden el célebre castillo que lleva el nombre del monarca que lo edificó. Lástima es que

las obras no terminadas esten espuestas á derruirse en breve por efecto de las aguas, por los furiosos huracanes que á menudo las combaten, y mas que todo por la escavacion indebida y constante con el objeto de cultivar legumbres y frutales, que ha descubierta cerca de media vara en toda la estension de los cimientos. Si España en la actualidad, consecuencia de nuestras guerras y disturbios, no puede dedicar de una vez las sumas necesarias para acabar tan grandiosa fortificacion, podia irse paulatinamente consiguiendo, sin mas que consagrar á este objeto los cuantiosos productos que dan los arriendos de las tierras que la circuyen y el de las yerbas de sus fosos. El caballero de Santa Bárbara, sobre todo, debia terminarse á cualquier precio.

El importe de la construccion de la plaza de San Fernando en los 14 años próximamente que duró, ascendió á 28 millones y 1/2 de reales, teniendo toda la piedra á mano, y en época en que los jornales valian muy poco. Calcúlese el dineral que habria de invertirse en el dia para elevar un monumento semejante, admirado de propios y extraños por su grandiosidad y su belleza. Sus ventajas quedan espuestas al principio de la descripcion: situado á corta distancia del camino real de Francia, cubre el pais del Ampurdan oponiéndose á las tres principales avenidas de Portell, Bañals y Pertús. Esta posicion obliga al enemigo que se quiera internar en nuestro pais á que la sitie ó bloquee, necesitando para ello un grueso ejército por lo escabroso del terreno que lo circunda: en otro caso, si siguiese su marcha dejándola á las espaldas, se esponia á ser cortado, ó al menos á que se interceptasen sus convoyes, por la considerable guarnicion de que la plaza es susceptible. Además tiene la ventaja de hallarse á cuatro horas de la plaza de Rosas situado en la bahía de su nombre, y de poder recibir sus socorros, tomándolos esta por mar de la capitania del Principado y del resto de la península. Achácansele, sin embargo, por algunos ciertas contras graves en extremo, que otros no consideran de tanta importancia: tales son en primer lugar su posicion en la llanura y terreno accesible que la priva de una accion inmediata sobre las grandes comunicaciones de la frontera; y en efecto, es cierto que algo mas al N. no hubiera sido difícil elegir una posicion que reuniese esta ventaja, aunque por otra parte el papel de una plaza tan considerable no debe mirarse tan en pequeño, y las fuerzas que puede emberrar en sí son mas que suficientes para estorbar el paso ya que no lo haga el cañon de sus murallas. En segundo lugar, los inconvenientes de su posicion particular,

es decir los pliegues del terreno que la rodea, abriga á infinidad de cazadores, que, en caso de bloqueo, con sus tiros por elevacion molestarían en extremo á los sitiados, sin que estos fuesen medio de desalojarlos, aun cuando para ello se valiesen de abundantes fuegos curvos. Las alturas llamadas de Sierra Mist-sana, la Perdera, Aviñonet y Sierra Blanca, dominan completamente la plaza; alguna de ellas la enfila, y la otra la bate de revés. Pero estos inconvenientes, para cuya neutralizacion se trazó el caballero de Santa Bárbara, aparecen nimios al compararlos con el principal é irremediable hasta el día, á pesar de lo mucho que se ha trabajado para hacerlo desaparecer. Hablamos de las fiebres malignas que tienen fijo su asiento en San Fernando, apareciendo con encono en los meses de julio, agosto, setiembre y aun octubre, hasta el punto de reducir su guarnicion; no por la muerte, sino por la debilidad extrema á que condenan á un puñado de soldados escualidos, que á veces han tenido que hacer el turno de centinela, recostados sobre las garitas, envueltos en los capotes á las horas de mas calor, y abrazados al fusil porque la calentura les quitaba la fuerza para manejarlo. En los cuatro citados meses correspondientes al año 1856, causó su guarnicion 60,000 hospitalidades, segun aparece del registro de entradas y salidas. Esta es sin duda la circunstancia que casi cedia por la tierra las murallas de tan famosa fortaleza: un ejército que la bloquee y espere la estacion de las tercianas, la puede considerar medio conquistada. A pesar de esto, la causa de tan grave mal parece estar ya conocida, y su remedio acaso no es imposible, ni tan difícil como se ha creido hasta ahora. Con desaguar las numerosas charcas y pantanos de la llanura que se estiende hasta el mar, se cortaria indudablemente la insalubridad de la plaza, y de esperar es que semejante medida no se retarde, porque si bien la guarnicion de la fortaleza es la mas atacada, no es menos cierto que los habitantes de la villa de Figueras y de la campiña padecen las fiebres en considerable número, á pesar de hallarse en cierto modo aclimatados.

Bien quisiéramos terminar la descripcion de este castillo con el relato de todos los hechos de armas de que ha sido teatro en distintas ocasiones, pero no habiéndolo ejecutado así en los otros, de que hasta ahora nos hemos ocupado, y temerosos además de ser ahora demasiado difusos, dejamos aquella relacion histórica. Concluimos diciendo que manda la plaza de San Fernando, de primera clase, un gobernador, brigadier ó mariscal de campo con

estado mayor de plaza; un comandante de ingenieros y otro de artillería de la clase de gefes: hay una compañía de estos últimos, destacamento de los primeros y la guarnicion necesaria; un comisario encargado de los efectos de hacienda militar, utensilios, hospital, etc.: los efectos de artillería están á cargo de un oficial primero del ramo de cuenta y razon.

**PLAZA DE GERONA.** Siguiendo la espresada carretera que de Francia se dirige por Figueras á la capital del Principado, se encuentra á distancia de 7 horas de la referida plaza de San Fernando, la de Gerona en la misma carretera, despues de unidos á ella todos los caminos de la costa, del Ampurdan y de los puertos ó pasos de los Pirineos mas orientales distando de la linea divisoria de los dos reinos 9 leguas, 13 largas de Barcelona, 8 de Rosas, 7 de Palamós y Hostalrich. Hállase colocada al pié de dos alturas que la dominan, ocupando parte de los extremos de sus faldas la porcion alta de la costa hasta el rio Oña, que pasa por dentro de ella, y la divide en dos partes que son la capital y el arrabal llamado Mercadal, comunicándose por dos puentes, el uno de piedra y el otro de madera. Por la parte del E. le entra y atraviesa el torrente Galigans que viene de las mismas montañas, á cuya falda se halla Gerona, y pasa por éuce subterráneo hasta salir al Oña, cortando una punta de la plaza, la mas al Norte, donde se hallan los baluartes de Santa María y la torre de Santa Lucia. El riachuelo Guell ó Guells, baña la parte mas al N., del Mercadal, é inmediatamente desagua en el Oña; continúan juntos por el mismo pié de la capital alta y al salir de ella le entra el referido arroyo Galigans, corriendo juntas todas estas aguas al Ter, unas 1,000 varas distante de la fortificacion. Tambien está dividida la parte baja de la capital ó el Mercadal de E. á O. por la acequia de los Molinos que mueve en el Oña. Todas estas aguas contribuyen mucho á la defensa; pero á veces la inundan y hacen enfermiza particularmente de tercianas. El Ter y Guell vienen del O. el Oña del S. y Galigans del E. y unidos van al Norte.

La ciudad ó parte alta se hallaba antes de la guerra de la Independencia y de sufrir el glorioso sitio que tanto honor hace á los españoles y su digno gobernador D. Mariano Álvarez de Castro, circundada de un recinto antiguo de buena y sólida construccion, de seis pies de espesor y de veinte y cinco á treinta y cinco de altura, por donde corria el camino de rondas; pero sin ningun terraplen, y la subida á él era por tres escaleras de piedra. Este

recinto tiene tres torres de la misma construcción y alguna importancia, y dos baluartes de estilo moderno á la entrada y salida de Oña, á mas de otra como especie de plataforma, llamado baluarte de Sarracinas, que enfila el barranco por donde corre el Galigans: tenia tambien otra batidera llamada de San Narciso, casi al frente de la desembocadura del Goll de Oña. Los dos espresados baluartes á la entrada y salida de Oña, son el de Santa María y la Merced. El primero se halla al N. y salida del Oña de la ciudad: consta de dos caras y dos flancos, y el uno retirado con espalda, sirviéndole de gola el recinto en donde hay un rediente: tiene foso y camino cubierto, y cubre la puerta y camino de Francia; pero está dominado tan de cerca, que dueños los enemigos de las alturas, difícilmente pueden sostenerse en él dos defensores. El baluarte de la Merced está á la entrada del Oña; tiene dos caras, un flanco que es el derecho, y dos semigolas que son del muro del recinto, en las que hay otro rediente; no se artilla el flanco, porque no obre contra el de San Francisco que está en el Mercadal; no tiene foso, ni camino cubierto, hallándose tan peligrosamente dominado como el de Santa María, y ambos son vacios; pero la cara derecha del de la Merced defiende las avenidas del interior ó Barcelona, y la puerta del Carmen; y la de la izquierda flanquea alguna parte del recinto que le sigue, y bate las laderas y subida á la montaña donde están los fuertes del Condestable, Reina Ana y Capuchinos. Las tres torres, susceptibles de alguna defensa, son: la Gironella, Santa Lucía y la de Santo Domingo. La primera es circular, situada en una especie de llano en las descendencias N. del Condestable, cercana á la cañería, y no muy distante del barranco de Galigans que forman las dos montañas. La torre ó ángulo de Santa Lucía está en la punta mas avanzada del recinto hacia Monjuich, y la de Santo Domingo algo mas al S. de la Gironella. Hay además la torre del Carmen y otras de menor importancia. La parte del recinto de la ciudad que corre por la margen derecha del Oña, tiene varios redientes, en particular contra la corriente. La ciudad consta de siete puertas, que son la de Areni, Carmen, Socorro, San Cristóbal, San Pedro, Santa María y la de Barca, que da al río; las de Areni, Carmen, San Pedro y Santa María tenían tambores; las demás ninguna defensa. Los edificios de que puede sacarse mas utilidad, son los de tres cuarteles de infantería de Estudios, Alemanes y San Pedro; parte inútiles y parte de medianó servicio; tres almacenes

de pertrechos de artillería sencillos, y unos once ó doce cuerpos de guardia; además de la catedral, ex-convento, iglesia y algun establecimiento público. La mayor longitud de la ciudad, mirada en sí sola, es de 1,330 varas, y el mayor ancho de unas 300, incluidas las fortificaciones.

El Mercadal es un barrio de bastante estension, pero menor que la mitad del todo que se halla al O. de la ciudad, dividido solamente por el río Oña. Este barrio está todo en llano, y fortificado con un recinto antiguo, con torreones casi todos semicirculares, que lo flaquean malamente. Este recinto corre la margen izquierda del Oña en toda la distancia que este río divide las dos partes de la poblacion y todo el resto de la periferia del Mercadal, que se asemeja á un medio óvalo; está cerrada por el mismo recinto y cinco baluartes á lo moderno de mediana capacidad, á los cuales les sirve de gola y cortadura el espresado recinto, mas alto que los bastiones: todos estos carecen de foso y camino cubierto, y por consiguiente se hallan descubiertos hasta el pié del escarpe. De estos baluartes el mas al N. llamado de la Figuerola, consta de dos caras, y el flanco izquierdo con espalda; le sirve de foso á la cara derecha el Oña, y el Guells á la izquierda y flanco. Caminando hacia O. sigue el de Santa Cruz, que es el mas pequeño, y consta de dos caras y dos flancos rectos. El tercero, ó del Gobernador corresponde junto á la acequia de los Molinos, sirviendo esta de foso al flanco izquierdo y retirado, pues esta parte de la defensa está dividida en dos: el otro flanco es recto; tiene dos caras; correspondiendo este baluarte hacia el S., y como el medio de la curva que forma el óvalo del recinto del Mercadal, por la parte que mira á la campaña. El cuarto, ó de Santa Clara, es el mas regular; tiene dos caras, dos flancos rectos y dos retirados. El quinto, llamado de San Francisco, que se aproxima bastante á la entrada del Oña, está al S. y á él vienen á rendirse algunos caminos: consta, como el anterior, de dos caras, dos flancos rectos y dos retirados. Todos estos baluartes, excepto el último, tienen torreón del recinto en sus golas. La muralla que cierra por el río no tiene defensa, como que mira á la ciudad; pudiera dársele algunas baterías en las partes salientes contra la corriente ó salida de las aguas; pero hay varias casas adosadas á ella. Tiene el barrio de Mercadal una puerta llamada de Ambila y una surtida, ésta en el baluarte de la Figuerola, y aquella hacia el Oña: á mas las dos de los puentes que sirven de comunicacion con la ciudad. La surtida apenas tiene otro uso que para pasar al reducto

de Bournonville, de que despues se hablará. Los edificios militares que habia en este barrio eran los dos reducidos cuarteles de Santa Elena y Artilleros, capaces entre los dos de cuatro compañías, y otros dos para ciento cincuenta hombres de caballeria, llamados de la Figuerola y San Agustín. Habia además un hospital militar para quinientos enfermos, un almacén de pólvora sencillo, y varios conventos; pero la mayor parte de estos edificios fueron muy maltratados en el sitio que sufrió la plaza en la guerra de la Independencia, aunque los civiles se reedificaron. La mayor longitud del Mercado de N. á S. es de unas 800 varas, y su mayor anchura no llega á 400.

**OBRAS ESTERIORES.** *Reducto de Bournonville.* Dependientes de Gerona, solo está en llano el reducto de Bournonville. Consiste en un rebellin sin flancos, con foso y camino cubierto, colocado en un llano que se forma entré los rios Ter, Oña y Guells á unas 470 varas del recinto de la ciudad por la parte que mira al rio y poco más del baluarte de la Figuerola. Las caras de este reducto baten la campiña que se aproxima á los baluartes de Mercadal, Santa Cruz y el Gobernador, la union de los rios Oña y Ter, las costas de éste y el Guells y parte del camino de Francia. Su ataque es difícil por tener que hacerle al descubierto pasando el Ter, y por los muchos fuegos de flanco que pueden defenderle desde la ciudad y Mercadal. Al mismo tiempo cubre, aunque imperfectamente, el recinto antiguo de la ciudad que no lo está por el Mercadal en la parte que le baña el Oña; pero para ser socorrido, hay que pasar uno de los rios menores. Las dos montañas que quedan mencionadas y se hallan al E. de la ciudad, estaban cubiertas de fortificaciones, que, aunque reducidas, eran respetables y precisas, pues sin ellas se apoderaria el enemigo de las alturas, y la resistencia de la plaza seria algo dudosa, sin embargo de la memorable que hizo en el sitio citado, despues de perdido el

**CASTILLO DE MONJUICH.** En la montaña que está mas al N. de la plaza, y en el relleno de su cúspide, se halla situado este castillo que consiste en un cuadrado de 190 á 200 varas de lado exterior. Sus cuatro frentes estaban regularmente fortificados con baluartes, pero con la diferencia, que con los dos que miran á la campaña tenian sus parapetos, terraplenes, fosos, y camino cubierto con esplanada, y los otros dos, desde donde podria ofenderse á la plaza ú obras de la otra montaña, no tenian mas que el simple muro que formaba la figura, el ca-

mino cubierto y terraplen preciso en la cortina que mira al S. por la puerta que sirve de comunicacion con la plaza, y algunas bóvedas sencillas, de las cuales habia diez y ocho entre los tres frentes, que servian para alojamiento de las tropas, conservacion de viveres y pertrechos, además de un cuartel, casa para el gobernador, almacén de pólvora y una buena cisterna.

**TORRE DE SAN JUAN.** Dependientes de este castillo hay cuatro torres, la una llamada torre de S. Juan, y por otro nombre reducto de la Sangre, es de figura pentagonal, y muy reducida, pero de grande importancia, pues protege el camino de comunicacion entre la plaza y Monjuich, por estar situado en una altura que domina de cerca el baluarte de Santa Maria, cuya puerta defiende, y descubre el camino de Francia por el barrabal del Pedrel. Los muros de esta torre eran buenos, aunque antiguos, se hallaban aspillerados para el uso del fusil, y toda ella cubierta de una bóveda á prueba, y encima una plataforma para artilleria. Esta torre se voló despues del famoso ataque dado al castillo de Monjuich el 8 de junio de 1809, en el que los franceses, despues de una pérdida horrosa, tuvieron que retirarse vergonzosamente.

**TORRES DE SAN NARCISO, SAN DANIEL Y SAN LUIS.** Las otras tres torres llamadas con estos nombres, están situadas dos al E. del castillo y una al N.; son iguales y circulares de 60 á 70 varas de diámetro: rodean el castillo de Monjuich por la parte de la campiña, y están colocadas en la continuacion de las cimas que dominan la plaza del castillo hasta 46 varas, que es por donde pasa el camino de Puente Mayor, avenida importante; descubren los barrancos, y son centinelas fuertes y avanzadas de Monjuich. La mas lejana y contigua al camino, distante de aquel cerca de 900 varas, y las otras dos de 400 á 500. Estas obras se construyeron en la guerra de la república francesa, y con el objeto de descubrir y ocupar el terreno de la dominacion, pero de materiales tan poco duraderos como fagina, piedra y barro: en el dia se hallan enteramente arruinadas y propuesta su reedificacion. Por un plano anterior, pero sin fecha, se vé que ha habido el proyecto de un fuerte con tres baluartes y tres rebellines, que debia servir para cubrir y ocupar la altura en que se hallan las espresadas torres, el cual se comunicaba con una plaza de armas del camino cubierto de Monjuich, y que era en forma de caponera con doble parapeto. En el sitio referido hizo oficios de fuerte avanzado el monasterio de San Daniel donde hubo un hospital, y está situado á la orilla

derecha del barranco de Galigans, que divide las dos montañas. La que está al S. de Monjuich y casi al E. de la plaza, por la parte que corresponden los baluartes de San Francisco y la Merced, está separada, como se ha dicho, de la de Monjuich por el arroyo Galigans que tiene al N., y terminada por el S. y O. por el Oña y recinto de la plaza, y por el Este por terrenos ásperos, escarpados y barrancosos que terminan en la altura del monte Olivé, de igual elevación á la que ocupa el fuerte del Calvario, y distante poco menos de 1,000 varas, desde donde no es fácil batirla en brecha, y mas difícil pasar al asalto. La cima, pues, de esta montaña, que corre casi de N. á S., está ocupada por tres fuertes sucesivos, con dominacion de unos á otros, contando desde el principal ó Condestable, que es el mas cercano á la plaza, á la cual la da una defensa esencial, aunque ni de estos fuertes se defienden bien los muros de aquella, ni de esta el pie de los fuertes. Sin embargo, el que intentase atacar por esta parte, se metería entre tantos fuegos, que no es probable que el sitiador quiera verse en tan crítico estado: y así es que siempre que se ha tomado á Gerona, ha sido sitiándola por Monjuich, aprovechándose del camino que va á Puente-Mayor, y pasando la artillería á favor del barranco por donde va el camino para llegar á la altura donde están las torres de que se ha hablado y que dominan á Monjuich. Por lo mismo se proyectó el fuerte mencionado que debía ocuparlas ó reemplazarlas.

**FUERTE DEL CONDESTABLE.** Este fuerte, principal de esta montaña, es de una figura irregular, asemejándose á un cuadrilongo, cuyo lado mayor de E. á O., será de poco mas de 200 varas, y el menor de Norte á Sur de 100. Por la parte que mira al Sur, hácia donde declina la cima, y por donde se comunica con los otros dos fuertes mas avanzados de Reina Ana y Capuchinos, hay un pequeño fuerte con dos medios baluartes en sus extremos; pero tan reducidos en el O., que solo tenia dos cañones en el flanco y uno en la cara. La capacidad del de E. sirve como de cortina al unico baluarte entero que tiene este fuerte, y lo mas avanzado de él hácia el E., á cuya direccion dá una de las caras, y la otra hácia el frente de Monjuich, como tambien el muro que le sigue que va en línea recta á unirse con el que mira á la plaza, y sale de la capital del mas pequeño semibaluarte. Este último lado de la figura es el mas corto, y los dos están sin flancos que defiendan la cara y capital de las obras que están á sus extremos. Esta obra constaba de otro medio baluarte que cubria la cara izquierda del mas grande

de los fuegos de Monjuich ó su montaña; de foso y camino cubierto por los dos lados mas grandes de la figura, que miran el uno á la planicie que sigue hácia el S., donde estaban las otras fortificaciones, y el otro hácia Monjuich; los otros dos lados menores que no tienen estas obras, corresponden, el uno al derrumbadero del E. y el otro hácia la plaza. Este fuerte con sus edificios y cisternas, y á mas dos puertas, se comunica por la del N. con la plaza, y por la del S. con la Reina-Ana, ambas protegidas. La contraescarpa de los fosos están sin concluir, y desde el camino cubierto salen otros dos dobles; el de la parte del S. se comunica por la gola con el fuerte inmediato de Reina-Ana, y el de la del N. se dirige con inclinacion á O. á unirse con el reducto llamado de la Ciudad, que ocupa una de las puntas dominantes de la montaña que se avanza hácia el pueblo. De este fuerte dependen otras dos pequeñas obras destacadas hácia la plaza y Monjuich, que ocupan igual número de puntos planos y elevados, avanzadas al N. del Condestable: la mas al E. es el fuerte del Calvario, que forma la figura de estrella irregular, cuyo mayor diámetro es de 75 varas y 57 el menor. El otro reducto mas reducido se llama del Cabildo; es casi de figura de rombo y corresponde con bastante dominacion y proximidad á las torres de la Gironella y del Peix.

**FUERTE DE LA REINA ANA.** Al fuerte del Condestable sigue el de la reina Ana, que se halla sobre la misma montaña, aunque en nivel mas bajo, y como á media distancia de aquel y el de Capuchinos, sirviendo de punto intermedio para la defensa y comunicacion. Consiste en una tenaza simple con sus dos alas desiguales, cerrado sencillamente por la gola hasta recibir el doble camino cubierto que viene del Condestable. La tenaza mira al S. ó gola del de Capuchinos, por donde hay mas probabilidad de ataque, despues de tomado este, y tanto la tenaza como sus alas tienen cañoneras, dirigiéndose los fuegos de la primera á sostener y aun batir en caso necesario á Capuchinos, y los de sus alas, los unos contra la altura del almacen de pólvora, y los de la derecha baten de flanco á los que quisieran atacar por el camino de Barcelona ó los baluartes de la Merced y San Francisco. Esta obra tiene terraplen, pero no foso ni camino cubierto. Delante de la tenaza hay un rebellín, cuyo ángulo flanqueado es bastante agudo y se comunica con aquella por una bóveda: el rebellín tampoco tiene foso ni camino cubierto.

**FUERTE DE CAPUCHINOS.** Como á unas 260 varas de los ángulos salientes de la tenaza, y algo mas de 200 del flanqueado del rebellín del fuerte reina

Ana, se encuentra el último punto fortificado llamado fuerte de Capuchinos, en posición mas baja que los otros, y en el extremo S. de la cima. Este fuerte es el mas avanzado hácia el interior del Principado, y próximamente cuadrilongo, fortificado de unas 200 varas de lado exterior por su longitud, y 150 por latitud, colocado en la misma dirección de la cima; de modo que uno de sus lados menores mira al extremo de ella, llegando inmediato á las descendencias al río Oña, y el opuesto hácia la reina Ana: aquel tiene sus baluartes laterales y una cortina, y éste hace una figura de tenaza de sencilla cerca, donde está la puerta de comunicacion con la plaza y fuertes espresados, sirviéndole tambien como de gola al todo del cuadrilongo. El frente que mira al O. ó avenidas de la plaza, tiene sus medios baluartes correspondientes con espaldas y flancos retirados; el otro frente largo y opuesto que mira á las laderas mas suaves, es una tenaza sencilla. Hay á mas una obra exterior, que es un hornabeque, frente del lado menor del S., cuyo fin es descubrir los barrancos que hay delante: consta de dos medios baluartes con cortina intermedia, la cual tiene en su centro un ángulo saliente, como que cada mitad corre su respectiva línea de defensa hasta el ángulo de la tenaza. Los fuertes de reina Ana y Capuchinos reúnen los precisos alojamientos y edificios para su servicio, pero ni aquel ni este, foso ni camino cubierto, como se ha dicho: hay sí foso entre el hornabeque y fuerte de Capuchinos, y para comunicarse ambas obras, un puente corrido con su levadizo.

Inmediatos á las fortificaciones de la plaza existen tres arrabales muy perjudiciales á sus defensas, particularmente el de Pedret, que se halla sobre el mismo camino real de Francia, al pie del monte, con mucha parte de sus casas á cubierto de los fuegos de aquellas. Los otros dos están situados á uno y otro lado del río, y al pié de la colina donde se hallan los fuertes del Condestable y Capuchinos.

De las fortificaciones que acabamos de describir, tratando de Gerona, hay poquísimo que esté en estado de servir: del resto solo quedan gloriosas ruinas, monumento el mas patente de la defensa heroica de aquella ciudad. El fuerte de Monjuich está casi arrasado, y los demás en muy mal estado: el recinto de la plaza enteramente abandonado, y solo se han hecho en él algunas ligeras composturas para cerrar alguna brecha ó abrir aspilleras con motivo de la última guerra civil.

Dos son las avenidas que tiene la plaza de Gerona; la mas principal por el Ampurdan á Puente-

Mayor sobre el Ter, á una y media leguas de ella, y la otra de la marina, desde Palamós á San Feliu por la casa de la Selva. La situación de la plaza respecto á ellas es muy ventajosa; pues para invadir el Principado despues de haberse apoderado del Ampurdan, no puede el enemigo continuar sus progresos sin tropezar con Gerona (1) por lo escabroso del terreno de sus inmediaciones, y disposición de los ríos que impiden el acarreo de trenes, y no dejar mas paso que la carretera única que atraviesa la plaza, á no ser que pueda habilitarse el camino que llevó Saint-Cir. Esta plaza, que tantos sitios ha sufrido, y á la que los ejércitos enemigos se han dirigido siempre para continuar sus progresos en Cataluña, mereció la mayor consideracion y aprecio, hasta que, construida la de San Fernando de Figueras no se consideró ya necesaria y se descuidó su conservacion, aunque no tanto que se abandonase. Pero el apoyo que prestó á nuestro ejército en la guerra pasada de la república, y mas que todo la gloriosa defensa hecha por el general Alvarez y su valiente guarnicion, que tanto paralizó en la guerra de la Independencia los ejércitos enemigos, la han vuelto á colocar en el lugar distinguido que antes ocupaba, y los militares modernos desean su reedificacion y mejoras bajo un plan bien premeditado.

CASTELL-FULLIT. Nueve horas distante al O. de la plaza de Gerona, y una y media de la villa de Olot, estaba situado en un monte el castillo llamado Castell-Fullit, dominado de otra altura á tiro de fusil y bañado en su pie por el río Fluviá. Fué arruinado por los franceses y reedificado despues: el general Mina lo mandó arrasar enteramente poniendo en aquel parage un letrero que decia: «*Aquí existió Castell-Fullit*».

PLAZA DE HOSTALRICH. Hállase situada sobre el antiguo camino real de francia, á 9 leguas de Barcelona, 6 de Gerona y 15 de la frontera de Francia, en una altura rodeada de montañas: á su pie, por la parte de E., pasa el río Tordera, muy caudaloso en tiempos de avenidas, y desagua en el mar á unas dos leguas de la misma plaza. Su fortificacion está reducida á un muro antiguo, con torreones, abierta en muchas partes y en otras adosadas á él las casas

(1) El camino que siguió el general Saint-Cir en la guerra de la Independencia para separarse de Gerona, y que reconoció posteriormente el capitán de ingenieros D. Vicente Montero, merece tenerse en consideracion, y que nuevos reconocimientos acrediten si es fácil su habilitacion y tránsito por él.